



## XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(23 de junio)

### ♦ Texto para la oración

*“Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: ‘¿Quién dice la gente que soy yo?’. Ellos contestaron: ‘Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas’. Él les preguntó: ‘Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?’. Pedro tomó la palabra dijo: ‘El Mesías de Dios’. Él les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y añadió: ‘El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día’. Y, dirigiéndose a todos, dijo: ‘El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.’. (Lc 9, 18-24)*

### ♦ Comentario al texto

Podemos señalar tres temas en el texto evangélico de este domingo: la confesión de Pedro: tú eres **el Mesías de Dios**; el anuncio de la Pasión y muerte: **El Hijo del hombre tiene que padecer mucho...** Y la paradoja evangélica: **el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que la pierda la salvará**. Así Jesús pone ante sus ojos las señas de identidad de este Mesías, que no es el esperado por el pueblo de Israel: un Mesías triunfante, que implantaría un reino terreno; pero su reino no es de este mundo, su mesianismo es el del siervo de Yahvé, desechado. Un Mesías encarnado en la condición humana, que invita a quienes quieren seguirlo a tomar en peso la vida cotidiana, con su experiencia de cruz... **pero el que pierda la vida por mi causa, la salvará**. Porque la cruz no es el final, ni es insuperable. La última palabra es Vida. Jesús salvó su vida y la de los demás. Este es el mensaje de la Pascua que hemos celebrado.

### ♦ Oración con el texto

-Una vez que he leído la Palabra evangélica y su comentario, centro mi atención orante en los tres aspectos destacados. Y me pregunto, de manera muy personal, por lo que yo ahora vivo:

**\*Y vosotros quién decís que soy yo.** ¿Quién es Jesús para mí? ¿Qué peso tiene en mi vida? Lo que está en juego en esta pregunta es la identidad misma de Jesús y la mía propia. Si continuásemos leyendo el texto descubriríamos lo que Dios-Padre dice de él: “Éste es mi Hijo amado”. Yo también, en Jesús, soy el Hijo amado del Padre.

**\*El Hijo del hombre tiene que padecer:** la novedad que trae Jesús es la que le llevará a la muerte. Aceptar o rechazar a Jesús es la encrucijada de la fe. ¿Cuál es mi respuesta? ¿Acepto a Jesús, su Palabra, con todas las consecuencias o prefiero quedarme en ilusiones del pasado, de un Mesías imaginado por mí?

**\*El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.** Nos habla de una opción por los valores que no perecen. Se trata de liberarnos de todo aquello que nos ata a lo caduco y nos impide alcanzar la plenitud de nuestro ser. Se trata de alcanzar una libertad capaz de poder elegir lo mejor y ofrecernos en favor de nuestros hermanos.

### Puedo terminar orando:

Confieso a Jesús como mi único Señor. No quiero tener otros señores, ni someterme a ídolos falsos.

Pido la gracia de que Jesús ocupe realmente el centro de mi vida, que ocupe el primer lugar en mi vida.

Creo en Jesús, Él es quien me anima y me hace vivir.

Confío en Jesús y proclamo:

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo;  
mi alma está sedienta de ti,  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
Mi alma está unida a ti  
y tu diestra me sostiene.